

El poder de la literatura: ficción, mitos y género

Adriana Lía Goicochea

Universidad Nacional del Comahue - CURZA

Resumen:

La cuestión de la literariedad, se visualiza hoy erosionada por el impacto de la globalización cultural que contribuyó a romper la certidumbre de las fronteras del objeto literario. Como consecuencia, a partir de lo que para algunos es una "crisis de la literariedad", se produce la discusión sobre lo ficcional.

Una segunda cuestión de debate: la relación literatura-política ha sido motivo de discusiones que perviven en el campo literario. Sin embargo, su proyección podría localizarse en la afirmación: la literatura es una forma de poder.

La posición que se sustenta aquí es que la pretensión referencial de la ficción es productiva, ya que elabora continuamente la representación simbólica de la realidad.

Luego, se apoya en la convicción de que el mundo social está constituido y articulado en función de un sistema de significaciones, entre los que se encuentra el mito. Por eso cuando ingresa al espacio literario establece una trama inter-discursiva adquiere nuevas significaciones, y da cuenta de los "des-bordes" de lo literario.

Se abordarán aquí particularmente los mitos que se inscriben en algunas obras de la literatura argentina (Valenzuela, Heker, Aira) para producir un imaginario sobre la mujer. Surgirá entonces un tercer aspecto de reflexión: la cuestión del género.

Palabras clave: Literatura - ficción - poder - mitos - género

1-El escenario de una lectura posible

La afirmación de Walter Mignolo de que el conocimiento no es abstracto ni deslocalizado, y su desafío a los intelectuales latinoamericanos a producir un pensamiento crítico "desde la colonialidad para la descolonización", es la energía que atraviesa la trama de este trabajo (Walsh: s.f.)

La conciencia de que la cultura global es una de las esferas de análisis del proceso de globalización que las narrativas desarrollan en el horizonte teórico actual, enmarca estas reflexiones.



La noción de paisajes culturales,¹ que son resignificados por la mirada de los diferentes actores, pone en la perspectiva, la relevancia que adquiere la representación del mundo, la imaginación, con lo que los individuos construyen esos paisajes culturales. Se crean prototipos que marcan el choque entre la vida real y lo posible. Los sujetos se perciben y se identifican con los estereotipos creados. Así, el mundo global es configurado por diferentes mundos imaginados en los que cada comunidad se proyecta.

En este escenario es nuestro interés abordar la significación de los imaginarios en la práctica y en el discurso literario, porque es allí donde se potencia el valor de lo simbólico, en la producción de sentido donde la sociedad se proyecta y representa.

En primer lugar focalizaremos el tema motivador: el componente imaginario de la condición de género. Para ello será imprescindible presentar, por un lado, una breve reseña de los debates centrales en torno a la noción de género y su evolución histórica, y por otro lado, las implicancias de la cuestión de la representación y el papel del conocimiento.

Luego, en un procedimiento hermenéutico, analizaremos las significaciones imaginarias que construyen el sistema de dominaciones y roles en una sociedad, y que se representan en el discurso ficcional. En este caso abordaremos, tan solo a modo de ejemplo, la obra de Luisa Valenzuela "Novela negra con argentinos", y su "Ensayo".

Nos demoremos previamente, en presentar las premisas que articulan el análisis.

Tomaremos como punto de partida una tesis: el poder de la literatura, nos habilita a repensar su relación con la política y, como bien dice Jorge Panesi, su función es reescribir lo político inscribiéndolo en otro lado, hacer visible lo que se desplaza en los sistemas, lo que estos tiene de ceguera y de imponderable.

La cuestión de la literariedad, se visualiza hoy erosionada por el impacto de la globalización cultural que contribuyó a romper la certidumbre de las fronteras del objeto literario. Como consecuencia, a partir de lo que para algunos es una "crisis de la literariedad", se produce la discusión sobre lo ficcional., problema éste que ha recibido

¹ Concepto que pertenece a Appadurai



distintas definiciones desde diferentes paradigmas, y que es hoy una preocupación transversal a diversas disciplinas.

Consecuentemente, la segunda premisa que atraviesa estas reflexiones es el poder de la ficción. Es nuestra intención afirmar la centralidad de la narratividad, es decir la condición del relato como un espacio social donde se configura la identidad, por lo que en este sentido sus determinaciones nunca son un asunto privado entre el narrador y sus recursos expresivos, pues en él participa la cultura (Cruz Rodríguez 1990:54). Es decir que, en el paradigma de la narratividad, la ficción refigura las significaciones de los imaginarios en los que se inscribe una identidad colectiva.

Esta perspectiva se inscribe en una concepción de la literatura como fuente de conocimiento y también productora de imaginarios sociales. Consideramos, por un lado, que estamos ante un universo simbólico que constituye un campo de representaciones colectivas, y que, por lo tanto, es pertinente considerarlo una fuente para examinar los modos colectivos para imaginar lo social; por otro lado, que una de las funciones de los imaginarios sociales consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico, es decir que intervienen activamente sobre dos aspectos de la realidad histórica: las utopías, y la memoria colectiva, para la cual, a menudo, los acontecimientos cuentan menos que las representaciones a las que dan origen e incluso encuadran (Castoriadis,1983)

Finalmente, la última premisa que orienta el análisis es la convicción de que el mundo social está constituido y articulado en función de un sistema de significaciones, entre los que se encuentra el mito. Por eso, cuando el mito ingresa al espacio literario establece una trama inter-discursiva, adquiere nuevas significaciones, y da cuenta de los "des-bordes" de lo literario. Para el tema que nos interesa particularmente, sostendremos que producen un imaginario sobre la mujer, y surge entonces, otro aspecto de reflexión: la cuestión del género

2-El género en clave de ficción

En primera instancia, es importante tener en cuenta que el género no es una más de las narrativas, es un relato que tiene efectos sobre las prácticas sociales, por lo que



se constituye en una de las categorías de análisis de los procesos sociales. Es decir que la teoría de género nos conduce a interrogantes como la identidad, el poder, la subjetividad del mundo global, los criterios de inteligibilidad que cuestionan los dispositivos de poder que "engeneran" (Bonder:1998)..

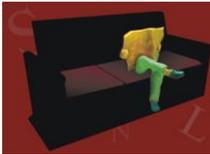
A continuación, identificaremos algunas preocupaciones transversales al enfoque de género, y que impactan sobre la constitución de los imaginarios.

En primera instancia, la concepción de género como categoría hermenéutica que focaliza la cuestión del poder. Su interpretación exige la inclusión del análisis de los dispositivos socio-históricos por los cuales se producen y reproducen las desigualdades sociales y la subordinación de género. No podemos obviar aquí mencionar, que la desigualdad implica también una dimensión subjetiva., y por eso, descansa en la significación de los imaginarios sociales, los que establecen relaciones de sentido y aseguran la subordinación por consenso, la que se articula a través de las instituciones.

En segundo lugar, cabe enunciar las líneas de debate que, a pesar de sus divergencias y tensiones, se manifiestan en cuestiones como: la crítica al binarismo sexo-género; el cuestionamiento al supuesto de la existencia de solo dos géneros; la crítica a la hermandad de género que desconoce entre las mujeres las diferencias de raza o de clase; el rechazo de la concepción "victimista" de la mujer; la problematización de la visión teleológica que cristalizó la idea de que no sería posible transformar los mandatos genéricos; la utilización del género como una categoría de análisis de todos los procesos y fenómenos sociales, en lugar de reducirlo a una cuestión de identidades y roles.(Bonder, 1998)

En tercer lugar, un aspecto central a la hora de abordar la problemática que nos ocupa, es la cuestión de la identidad de género, la que lleva implícita una redefinición de la noción de identidad, a partir de la reconceptualización del sujeto.

Susan Friedmam,(2002) describe la naturaleza contingente y fluida de todas las identidades y señala que se produjo un desplazamiento de la identidad centralizada en el tiempo a una orientación en el espacio, y que además esta nueva noción de identidad deriva de lo que denomina "tres retóricas espaciales": la revisión de la idea de sujeto por el postestructuralismo, la autocrítica del movimiento feminista



norteamericano y los estudios interdisciplinarios de la teoría cultural que perfila a la identidad como "un sitio enclavado históricamente."

Luego, presenta una noción de subjetividades fluidas y relacionales, como un espacio que se construye en la intersección de las condiciones materiales y simbólicas, en el que participan punto de vista, posición, ubicación, por eso un individuo no puede ser definido tan sólo por el género, o la raza, sino que se constituyen en ese punto de intersección.

Gloria Bonder (1998) dice que esta nueva perspectiva no permite ver como los sujetos "se en-geran" en una situación histórica y a través de discursos y prácticas que le dan sentido a su realidad.

El supuesto es que este sujeto es construido, lo que genera la ineludible obligación de formular otros interrogantes, como ¿Cuáles son los factores socio-histórico que participan de esa construcción? , ¿Cómo es posible que un sujeto construido con determinadas condiciones se transforme y genere otras condiciones de poder? (Bonder, 1998:9)

Citando a Guattari la respuesta es que "somos sujetos sujetados" y que pensar de esta manera nos obliga a tomar conciencia de que nuestras acciones nunca se producen por fuera de las relaciones de poder, pero aceptando que podemos cambiar las reglas del juego, puesto que la máxima aspiración del fin de siglo es "la construcción de diferencias no jerárquicas", es desactivar "el potencial de violencia inscripto en el nosotros/ellos", la afirmación de una "ética de la esperanza". (Bonder 1998:22)

Finalmente, otra cuestión que resulta motivo de debate es la inscripción de la crítica de género en procesos de descolonización².

Así, la pregunta de W. Mignolo: ¿Que consecuencias puede tener la geopolítica del conocimiento para la producción y transformación de conocimientos en América Latina?, encuentra su respuesta en los aportes de Zulma Palermo (2006: 237), quien se propone reflexionar sobre el proceso generador de ese conocimiento otro

² He tomado este enunciado del título del excelente capítulo que Zulma Palermo escribe en el libro que ha compilado, "Cuerpos(s) de mujer". Córdoba, Ferreira Editor, 2006. 237-262



desde la perspectiva de género, y a través del análisis de las prácticas discursivas que dan cuenta de la situación de la mujer construyendo su "diferencia".

En este sentido, el pensamiento de los intelectuales del "postcolonialismo", problematiza la noción de Otro, asignada por los grupos colonizadores, y presta atención a temas como la opresión, a la resistencia, a la reinención de identidades individuales y colectivas, a la recuperación de las voces del margen, a las minorías. La mujer representa, en este marco conceptual, una doble colonización: la de la política imperialista y la ideología patriarcal, por lo que la propuesta es la de emprender una lucha trans-fronteras que la desplace del lugar de víctima para "tomar la palabra" y convertirse en constructora de su propia identidad

En síntesis, la perspectiva de género se constituye en una estrategia descolonizadora que ingresa a la literatura para poner en crisis incluso, su estatus institucional.

Creemos que los ejes de debate que hemos enunciado hasta aquí, nos han sugerido una clave de lectura para abordar, como anticipara, la novela de Luisa Valenzuela. Esta elección tiene un fundamento teórico y una motivación empírica.

Lo primero se sustenta en las premisas que enunciamos anteriormente. La segunda motivación responde a que la práctica literaria de Valenzuela registra en el cuerpo literario su intención descolonizadora, Por consiguiente, la pregunta que se impone es dónde se lee ese pensamiento descolonizador.

Ensayaremos algunas respuestas, siempre en relación con los aportes de los intelectuales que hemos mencionado anteriormente, y particularmente, recuperaremos algunas de las líneas de debate, ya enunciadas, que la novela exhibe en la acción y en el discurso.

-Crítica al binarismo sexo-género:

Los personajes cambian su apariencia según lo exigen las circunstancias e intercambian imagen de mujer o varón de modo que su sexo se independiza del género, aunque el registro se produzca a nivel de la estética. Parece apoyarse en la idea de J. Butler "El sexo no es lo que uno es sino en lo que uno se convierte".



Sin embargo, en el texto esta transformación se representa en Agustín que finalmente "escribe con el cuerpo", una relación homosexual con Héctor Bravo. Sin embargo, ante ese hecho vuelve a poner al lector frente a la pregunta "...Entre lo escrito y lo vivido ¿cómo reconocer la frontera" (pág 81)

Encontramos una posible respuesta en las relaciones que se dan entre los personajes: Héctor es un crítico literario que lee su novela y lo admira, juntos escriben-viven un relato pornográfico.

En tanto, Roberta por elección reinicia una relación heterosexual que reemplaza a la escritura. "Tengo la horrible impresión de que no voy a poder escribir nunca más" dice Roberta, y Bill responde "Por mí. Por lo mucho que leo." (190) Explica la compatibilidad de las parejas homo y heterosexual respectivamente, sostiene la crítica a la heterosexualidad como norma.

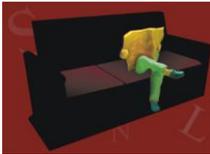
-Cuestiona la existencia de sólo dos géneros:

Esta idea se presenta en dos planos. En el plano de las acciones, representado en las transformaciones del personaje de Bárbara que es descrito desde el punto de vista de la narradora, cuando dice: "Roberta salió del baño desnuda y parecía tan extraña, ajena. Agustín notó por primera vez lo mucho que había adelgazado....Las curvas se le habían disuelto....ni desvalida, ni endeble, andrógina." (72), Un proceso de subjetivación que se produce en relación con el otro (Agustín) y ante la mirada del otro que es constitutiva.

Y también, en el plano de los espacios: la narración produce la configuración del inframundo que representa "el lugar de trabajo de Ava" en el que "Cada uno se disfraza de lo que puede..." , pero alguien responde " estos no son disfraces, son verdades.." (86). Un lugar sin nombre que es "Donde ya sabés" (189).

Como vemos, siempre el mecanismo del relato es desdibujar las fronteras entre realidad y ficción, acompañando el gesto de desarticular cualquier binarismo que pudiera producir un reduccionismo o refuerce el ordenamiento jerárquico

En su "Ensayo" Luisa Valenzuela presenta metafóricamente la relación de los géneros con un modelo cósmico que disuelve el binomio, dice: "la Tierra ...involucra al mar y...lo circunda"(Díaz Gwendolyn y alt 1996:20)



-La posibilidad de transformar los mandatos de género como la pasividad o la fragilidad de la mujer, se lee en el proceso narrativo, y marca la fluidez de la identidad en interacción con el otro, y consecuentemente se revela una crítica a la concepción sustancialista del género. Una de las estrategias que el texto exhibe es la metáfora del Museo de Ciencias Naturales y la experimentación "Ahora fabrico animalitos para ellos. ... me salen idénticos" (146).

-El rechazo de la concepción "victimista" de la mujer:

Esta premisa se registra en distintos planos. En el plano discursivo, en el diálogo que mantienen los personajes cuando dicen:

"Y sin ahorrarle detalles le narró a Bill las últimas escenas de *Donde Ya Sabes*.

-¿Todas son mujeres? ¿Son todas mujeres las que dominan?

-En su enorme mayoría. Al menos en ese lugar. Creo que para equilibrar: aunque más no sea mínimamente la balanza" (189)

También se registra en el proyecto de la autora:, que alza su voz de narrador testigo afirmando:

"(Ser dominados es lo mejor, dicen ellos siempre tratando de apropiarse de lo ajeno. Es lo mejor dicen ellos, así somos la encarnación de la fantasía del otro. *Somos la fantasía*)" (190)

Y luego, en el plano actancial, ya que la mujer se hace cargo de la situación al punto que la novela invierte el proyecto propio del policial clásico: un crimen, el investigador que busca la verdad como un acertijo para el lector, un culpable y el castigo.

En este caso, el culpable se identifica inmediatamente, pues así se inicia la novela, con ese hecho absurdo, de Agustín que mata a una mujer, de la que ni recuerda el nombre. El investigador es una mujer, encubridora de los hechos, que limpia la escena del crimen y oculta el arma. Y no hay castigo sino protección del culpable, en un gesto mujer-madre:

"Y el le había retirado la mano, y ahora se aferraba a la de ella invirtiendo los papeles" (58)



O en una actitud de una mujer que domina la situación y resuelve sobre el otro.
"Lo instaló a Agustín en el balcón..." (46)

Y que ante las circunstancias representa la razón que se impone al caos:

"-Yo no soy el autor de nada.

-Sos el autor del hecho." (47)

Este ingreso al texto nos ubica frente ante una novela del "fin de siglo", que al margen de la escritura de género, invierte el proyecto de matriz masculina para construir un proyecto feminizado.

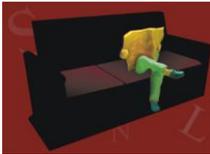
Es desde la mirada de la mujer que el policial se desborda y huye hacia la historia. El tiempo presente de la enunciación se vuelve hacia el pasado y evoca la tortura y los desaparecidos, en una traslación espacial de New York a Buenos Aires, con huellas autobiográficas. Las marcas políticas ubican a la escritura de Valenzuela en el campo literario argentino, y renuevan el poder de "decir" de la ficción, tema recurrente de la crítica.

Luego, la novela, parece inspirarse en el relato de viaje, pero en este caso también desdibuja sus convenciones: los sujetos, sin itinerario, deambulan por la ciudad, y en ese deambular van de-construyendo y construyendo su identidad en relación con los otros.

Como vemos, este sujeto femenino se construye en una trama de discursos y dispositivos de poder, por eso nos habilita para preguntarnos ¿Desde qué posición habla y actúa? Es decir, recuperar el punto de vista y la voz de quienes integran el universo ficcional de la novela de Valenzuela

También podemos indagar sobre ¿Cuáles son los factores particulares del contexto que participan de su construcción? Y en este caso nuestra lectura des-borda el texto para ingresar a otros discursos como la entrevista, en la que se registran huellas autobiográficas de la escritora, y como el ensayo, en el que Valenzuela plasma la concepción y el sentido que tiene su práctica literaria.

Y, por que no considerar ¿Cómo se producen las transformaciones de los sujetos en este universo, y cuáles con las relaciones de poder que revelan en el proceso?



La trama del relato y la ficcionalización del tiempo darán cuenta de la complejidad de relaciones y del proyecto intelectual de la autora.

Estos interrogantes han señalado un itinerario de lectura en el que se develaron algunas significaciones que enunciaremos a continuación:

-La relación entre ambos sexos tiene un fuerte valor metafórico para representar: el conflicto de la escritura, el trato entre ciudadano y poder autoritario,

-La lucha por el poder está marcadamente sexuada.

-Marca la tensión entre la mujer y el contexto histórico nacional. En este gesto resulta contestataria de cierta tradición literaria; se opone, por ejemplo, a "Amalia" de José Mármol, que es una mujer que cuida el espacio doméstico al servicio de la nación.

-Se ubica a la mujer en el centro del discurso narrativo para evaluar la problemática social y el pasado, más allá de las fronteras del espacio la memoria revive la relación de la mujer con su historia.

-Defiende el cuerpo autónomo de la mujer, y revierte los mitos de la modernidad: la maternidad, la pasividad y el romanticismo.

-El valor simbólico del cuerpo en la escritura de Valenzuela, se materializa en el cuerpo del desaparecido restituído en la escritura, en la palabra del autor, en la ficción y en la acción.

-La fuerza de lo autobiográfico, como mujer, blanca, escritora, queda impresa en la escritura del exilio, allí donde escribe lo siniestro individual junto a lo abyecto de la historia.

Su punto de vista mantiene la distancia con otras mujeres de otra condición social y cultural, pero su compromiso intelectual con el feminismo se inscribe en el cuerpo, y en el espacio (la tienda de Bill), donde se transforma, se enmascara en la relación con el otro-varón y va de-construyendo y construyendo su subjetividad.

En la entrevista de G. Díaz, la autora niega escribir desde el feminismo porque según dice: "Estas ideologías está en mí, y por lo tanto aparecerá en mis escritos" (1996:28) Sin duda en esta novela ha quedado demostrado.

3-El poder de la ficción



Hemos presentado una propuesta de abordaje de la literatura que da cuenta de la relevancia que ésta tiene en tanto relato cultural en el que se inscriben las subjetividades y las significaciones de los imaginarios sobre el género.

Por otra parte, al análisis crítico ha demostrado que el poder de la literatura reside en el alto potencial de formalización intrínseca que posee.

Además se han desarrollado dos ejes conceptuales que articulan el enfoque de género. Por un lado, el concepto de la condición colonial como una estructura de dominación que se extiende más allá de las condiciones históricas que le dan origen, y por otro lado, el de género, como modelo que implica una jerarquía de valores, y constituye la expresión de una voluntad de poder, que instala en el imaginario una perspectiva en torno a la diversidad y a la desigualdad.³

Finalmente, se ha reafirmado que la pretensión referencial de la ficción es productiva, ya que elabora continuamente la representación simbólica de la realidad.

³ La *noción de diversidad*, hace referencia a las prácticas culturales de los grupos y comunidades, y se distingue del concepto de *desigualdad*, que se refiere a condiciones de índole socioeconómica.



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas" Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

Bibliografía

Bauman, Zigmunt. (1999) "Turistas y vagabundos", en La globalización. Consecuencias Humanas. México, F:C:E. pág. 1-17

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (1994) La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Bonder, Gloria. (1998) "Género y subjetividad. Avatares de una relación no evidente", en Género y Epistemología: Mujeres y disciplina. Chile, PIEG, pág 1-22

Butler, Judith. (2004) Lenguaje, poder e ideología. Madrid, Síntesis.

----- (2008) Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Buenos Aires, Paidós.

----- (2007) El género en disputa El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona, Paidós.

----- (2006) Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Buenos Aires, Paidós

Castoriadis, Cornelius. (2003) La institución imaginaria de la sociedad. Ensayo Tusquets

Cruz, Manuel. (1990) Narratividad: la nueva síntesis. Madrid, Ediciones Península

Chartier, Roger. (2000) Entre el poder y el placer. Cultura escrita y Literatura en la Edad Moderna. Madrid, Cátedra. Pág. 17-40

Díaz, Gwendolyn. (1996) "Entrevista con Luisa Valenzuela", en La palabra en vivo. Narrativa de Luisa Valenzuela. Chile, Editorial Cuarto Propio.

Fernández, Ana María. (2001) El fin de los géneros sexuales. Buenos Aires, UBA.

Friedman, Susan Stanford. (2002) Globalización y Teoría social feminista. Identidad en movimiento. Madison, Universidad de Wisconsin Documento PRIGEPP, pág 1-28

Palermo, Zulma. (2006) "Inscripción de la crítica de género en procesos de descolonización", en Cuerpo(s) de mujer. Córdoba, Ferreyra Editor.

Stolke, Verens. (2004). "La mujer es puro cuento: la cultura del género". En Revista de Estudios Feministas, 12(2):264

Valenzuela, Luisa. (1990) Novela negra con argentinos. Barcelona, Plaza&Janes.



----- (1996) Ensayo. En Díaz, Gwendolyn y María Inés Lagos La palabra en vivo. Narrativa de Luisa Valenzuela. Chile, Editorial Cuarto Propio.

Walsh, Cathrerine. “Las geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo”, en Indisciplinar las Ciencias Sociales. Geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino. (En prensa) pág 1-26.